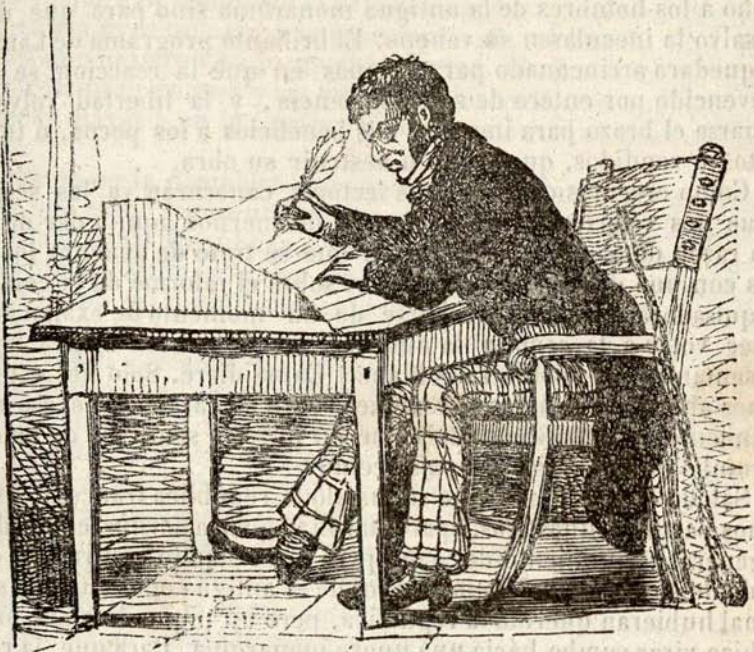


# DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL



## LUIS BLANC Y GAUSSIDIÈRE.

Difícil es apreciar los desarrollos que hayan de tener en la marcha ulterior de la Francia las sesiones de la Asamblea nacional del 25 y 26 del pasado. Nosotros las creemos un mal por de pronto; pero en nuestro sentir ellas han de ser las que arraiguen mas profundamente en el corazón de la Francia las instituciones republicanas. Indudablemente estas sesiones han sido el resultado de los manejos de los partidos reaccionarios: se vé en ellas su enojo y su sed de venganza, y mas que nada su manía de querer acabar con las ideas acabando con unos cuantos individuos que son los que mas visiblemente las promueven. Por todo esto, pues, no puede dudarse que la batalla que se ha dado en la Asamblea ha sido entre la

reaccion y la revolucion. La reaccion ha triunfado; pero ¿se cree que su triunfo ha de ser definitivo? ¿ó no hay mas bien lugar de presumir que con esa escaramuza imprudente no ha hecho mas que apercibir á sus contrarios y hacerles ver el precipicio á que con intentos simulados guiaba al pais? El que conozca el verdadero espíritu de la Francia, estará por esto último. Allí la reaccion no puede hacer mas que enconar los ánimos. La República verá que la tolerancia que ha usado hasta aquí, no ha servido mas que para criar ingratos, y que como el pastor de la fábula no ha abierto su pecho á los hombres de la antigua monarquía sino para que mas á su salvo la inoculasen su veneno. El brillante programa de Lamartine quedará arrinconado para tiempos en que la reaccion se haya convencido por entero de su importancia, y la libertad volverá á armarse el brazo para imponer sus beneficios á los pocos, ó turbulentos ó vendidos, que quieren destruir su obra.

Como creemos que nuestros lectores conocerán ya las sesiones á que nos referimos, no queremos detenernos aquí á dar de ellas una razon detallada: bastará decir que se trató de acalorar los ánimos con una discusion de 18 horas sobre el informe de la comision pesquisadora para aprovecharse de un momento de exaltacion, y hacer votar á la cámara la autorizacion de prision contra los representantes del pueblo Luis Blanc y Caussidiere. Solo nos estendremos ahora en algunas reflexiones sobre el carácter de ese acontecimiento, y la trascendencia que en nuestro sentir ha de tener en el rumbo de la política del pais vecino.

Sabido es que desde que se instaló la república francesa, los antiguos partidos dinasticos, aparentaron aceptarla porque les arredraba el general asentimiento del pais; pero protestando contra ella en el fondo de su corazon. Los miembros de la antigua oposicion constitucional hubieran querido la república, pero un pique de amor propio les hizo virar rumbo hácia una nueva monarquía. Para que la república hubiera sido buena, debieran de haberla fundado ellos. Una república hecha por republicanos, era cosa que no podian concebir. Además, ¿qué podia haber perfecto no saliendo de las manos de Mr. Thiers ó Mr. Odilon Barrot?

Estos escrúpulos de su vanidad ofendida, hicieron que la gran parte de los miembros de la antigua oposicion, ya que no pudiesen declararse desembozadamente en favor de la monarquía, tratasen de pactar con los que hasta entonces habian creído como sus mayores enemigos, con los de la antigua derecha dinástica. La entrada de M. Thiers en la Asamblea, dió impulso á esta especie de fusion.

Ganados por la reaccion los de la antigua oposicion constitucional no hay que decir aquí si aquella podria contar tambien con los antiguos conservadores. Estos se dieron á ella en cuerpo y alma, y en union de los primeros y con la ayuda tambien de los bonapartistas y los enriquistas empezaron su obra creando obstáculos á la república y tratando de presentarla como reñida con la paz y el orden gene-

ral. Todos sin escepcion aceptaron el nuevo gobierno y aplaudieron su advenimiento; pero bajo aquellas apariencias conservaron un odio instintivo que se avivaba con los triunfos de la democracia. Su primer empeño fué sacar mayoría en la Asamblea : para esto aparentaron hipócritamente su deseo de consolidar el nuevo orden de cosas y de no mirar atrás mas que para aprender en los desaciertos de la monarquía amar á la República. Los pueblos los creyeron porque son hombres que han estudiado el arte de engañar, y de aqui que los enviasen en tan gran número á la representacion nacional. Otro de los móviles que pusieron en juego para lograr su fin electoral fué el exagerar las pretensiones y los medios de los socialistas que, segun ellos, á sacar mayoría en la Cámara iban á trastornar en cuatro dias la Francia.

Sentados ya en la Asamblea conocieron que todavía no podian hacer mas que obrar segun una mision que les abrumaba. Habian ido alli á constituir la República y este era para ellos un trabajo penoso. Intentar desenmascararse hubiera sido provocar su caída. Estaba aun en pié el mismo elemento que habia sido el primero en dar el golpe á la antigua monarquía y este elemento no podria transigir nunca con la reaccion. La primera necesidad era combatir á los obreros, destruirlos, aniquilarlos. Pero los obreros eran los héroes de la República: la Francia los habia visto con asombro combatir tres dias detrás de las barricadas sin pedir despues del triunfo otra recompensa que trabajo con que ganar pan para sus hijos. ¿Cómo, pues, hacerles caer del concepto en que sus obras les habian puesto? No habia otro medio que presentarlos como perturbadores natos del orden social, y como tendiendo irresistiblemente á un estado en que el nivel de la incapacidad y de la barbarie habia de pasar por encima de todas las cabezas. La igualdad quimérica que la naturaleza rechaza, era segun sus acusadores, el único lema de la bandera de los obreros. Sin embargo, estos en todos sus pasos no habian manifestado otra pretension que la de poder vivir trabajando. A las mentidas acusaciones de los reaccionarios, las masas de los obreros contestaban con la actitud mas pacífica: las calles de París los vieron muchas veces caminar hácia el Hotel de Ville ó el Luxemburgo á presentar las manifestaciones mas sinceras de adhesion á una causa que ellos habian hecho triunfar. Dificil era por lo tanto turbar esta buena inteligencia. Las masas, con todo, ofrecian un flanco al descubierto, el de la miseria suya y de sus familias. Este flanco, pues, fué el que atacó la reaccion del modo mas traidor.

Exagerando los peligros de la situacion, los reaccionarios habian logrado retraer á los comerciantes y paralizar las grandes industrias. ¿A qué trabajar, decian ellos, habiendo abierto á nuestros pies un abismo que acabará por tragarnos á todos? Avaros, retirad vuestro dinero, porque la codicia popular tiene abiertos sus cien ojos. Proprietarios, retirad de vosotros esas masas famélicas, porque mientras

trabajan sobre vuestras tierras están calculando el reparto que de ellas podrán hacerse el día en que el comunismo lleve á los pobres á ser ricos y á los ricos á convertirse en pobres. Fabricantes, cerrad vuestros talleres, porque cuando no les concedais un sueldo mas sobre su salario, incendiarán vuestros almacenes. El capricho popular está desatado y debeis temerle mas que á otro alguno, porque es variable como los elementos infinitos de que se compone.»

Así en efecto, los hombres enemigos de la República cortaban á la industria su vuelo y hacian caer sobre la clase trabajadora el peso fatal de una paralización que dejaba millares de brazos ociosos. De aquí que conforme se cerraban los talleres particulares fuesen llenándose hasta rebosar los que en los primeros días de la revolución se habian abierto para evitar las inevitables consecuencias de un cambio social que habia trastornado tantas fortunas. De día en día aquella carga se iba haciendo mas pesada y complicando la crisis financiera de la República. En los últimos días de julio habia cerca de 100,000 obreros que cobraban un jornal casi improductivo en los talleres nacionales.

Bajo la influencia de la crisis producida por los talleres, la reaccion iba echando el descrédito sobre todos los hombres mas eminentes de la revolución. Por una parte infundia en las masas desconfianzas respecto á sus naturales gefes, presentándolos como dispuestos á renegar de ellas, mientras que por otra trataba de distraer á los hombres del gobierno provisional de los cuidados de la revolución para presentarles la bancarrota como el único mal que debia evitarse, y que mas que otro alguno comprometeria la suerte del país. En tales complicaciones la reaccion iba dividiendo los espíritus y apartando los hombres de inteligencia y de prestigio de los hombres de corazón y de fé revolucionaria. En las jornadas de junio fué cuando se vió por entero esta division. La milicia nacional y el ejército combatian al lado del gobierno y de la asamblea, pero con el sentimiento de ir contra hombres con quienes habia fraternizado pocos días antes en un campo mas glorioso. Habia ademas un indecible presentimiento que les hacia ver como próximo el día en que habian de echar de menos aquellas masas de obreros para salvar la causa popular.

Las jornadas de junio las provocaron varias causas. La mas íntima y poderosa era el agravio inferido á los obreros con la supresion de los talleres nacionales. Pero esta no era la única: los bonapartistas, los legitimistas y los orleanistas habian sembrado mucho oro para sacar de las entrañas de aquella poblacion amontonada esa capa inferior que vive en la oscuridad del crimen, abierta siempre á la corrupcion. Sin embargo, cuando la *república política* hubo vencido á la *república social*, todo el encono y todo el odio se echó sobre las cabezas de los obreros, que si bien habian sido instrumentos de quien les habia arrastrado con su palabra á

esperar alguna reparacion á su suerte fatal, no eran los únicos responsables de la sangre que se habia vertido.

Pero á la reaccion le convenia así: encarcelar, deportar á los obreros era lo que le importaba: con esto desarmaba el brazo mas poderoso y quitaba de enmedio el estorbo mas insuperable á toda restauracion.

Cuando los enemigos de la República han visto el campo libre de esas masas llenas de fé y de entusiasmo republicano, han seguido su obra, atacando á los hombres que ya no se podian defender. El primer ensayo, horrible porque abre las puertas á la mas inicua de las reacciones, ha sido el intentado contra Luis Blanc y Caussidiere, que es el que ha dado origen á las sesiones de la asamblea. Despues del golpe que acaban de dar, despues de haber abatido esas dos cabezas, ya no debe haber nada que les arredre. Con sus maquinaciones y su corrupcion han logrado atropellar el sagrado de la representacion nacional, para ir á herir á dos de los hombres en quienes estaba mas encarnada la presente revolucion. Luis Blanc habia sido levantado sobre las barricadas para formar parte del gobierno provisional. Él con su palabra inspirada habia contenido mas de una vez aquellas masas tumultuosas que tenian demasiados agravios que vengar para que no fuese en ellas la moderacion la mayor de las virtudes. Los que ahora le han abatido acusándole de trastornador, son bastante ingratos para olvidar que él ha sido el que ha evitado los mayores y los mas inminentes trastornos. ¿Qué hacian, en efecto, Thiers y Barrot y los demas gefes de la oposicion monarquista, los dias en que el pueblo, embravecido como un mar en tempestad, necesitaba de la voz de un *Redentor* para aplacarse? ¿Por qué entonces, cuando el tumulto se movia á sus puertas, no las abrieron para salir armados á combatir con la frente levantada los horrores de la revolucion? Pues si ellos no lo hicieron porque no se creian bastante fuertes, ¿por qué pagan ahora la fortaleza del que salvó á la sociedad de una inminente catástrofe, con el desprecio y la infamia que ellos solos merecen?

¡Que Luis Blanc es socialista! Lo sentimos, porque conocemos todos los desvarios que encierra esa palabra, aunque la santifica su principio; pero ¿acaso esto implica en Luis Blanc una virtud mas que no todos tenemos. Someterse al nivel del comunismo, ¿no es hacer la mas completa abstraccion de la importancia y la supremacia individual? Querer ser de los humildes y de los pobres cuando se tienen todas las dotes que la sociedad cnaltece, belleza, juventud, talento, una palabra inspirada y un pasado simpático y aventurero, ¿no es una generosidad y un rasgo de magnánima mansedumbre de que no son capaces sus acusadores?

Ademas, en él no se ha atacado el socialismo, se ha tratado de atacar á la República en sus gefes mas predilectos. Aun nos faltan unos dias mas para ver en el banquillo de los reos á los demas miembros

del primitivo gobierno republicano, que no hayan comprado su seguridad por una defeccion.

Pero en un principio lo digimos y ahora volveremos á repetirlo, ¿ se deberá engreir la reaccion por el triunfo que acaba de obtener? Muy lejos de esto nosotros creemos que ha de costarle amargas lágrimas. Al sacar de su cauce primitivo á la revolucion por medio de los estorbos que oponen á su curso, no saben que las aguas se desparramarán sobre la sociedad, y que podrán arrastrar á los que mas confiados las han contemplado desde la orilla.

Otro dia tocaremos esta cuestion por los varios puntos que hoy dejamos intactos.

---

## LA SUPREMA INTELIGENCIA.

EPÍSTOLA DIRIGIDA AL HERALDO.

El *Heraldo*, inexorable,  
sostiene tieso, y muy tieso  
que en las filas del progreso  
no encuentra un hombre notable.

Es decir, vamos por partes,  
que no contiene eminencias  
en la oratoria y las ciencias  
ni en las letras ni en las artes.

Pero al ver yo lo que copio  
le contesto, sin calor,  
por ver si le hago el favor  
de corregir su amor propio.

No aguardes, *Heraldo*, el premio  
y lo digo aunque te asombre,  
si en verdad no hallas un hombre  
de luces en nuestro gremio.

Porque eso mismo he notado,  
ya que así te refocilas,  
cuando repaso las filas  
del partido moderado.

Escúchame, y que me emplumen,  
si no quedas convencido  
de que no hay en tu partido  
ningun hombre de chirumen.

Aunque sé bien, francamente,

que no escucharás mi voz  
 porque eres un poco atroz  
 y algo sordo.....de la frente.

—  
 Ya veo con qué arrogancia,  
 para causarnos enojos,  
 sabes dirigir los ojos  
 hácia la vecina Francia.

Alli á demostrarnos vas  
 con argumentos fatales  
 que ya no son liberales  
 Arago ni Armant Marrast.

Mucho arrojo es necesario  
 si detrás de esto sostienes  
 que se han pasado esos nenes  
 al partido doctrinario.

Porque se salta á la vista  
 que aunque templados parecen  
 ni uno ni otro pertenecen  
 al partido guizotista.

Los de vuestra comunión,  
 en Francia, cosa es notoria,  
 son esos hombres de historia  
 Mr. Teste y Beauvallon;

y otros muchos, camaradas  
 de tan preclaros señores,  
 eternos aduladores  
 del rey de las barricadas.

Esta lección elocuente  
 para enmendarte aprendieras  
 pobre, *Heraldo*, si no fueras  
 algo sordo..... de la frente.

—  
 Citas con mala intencion  
 en tu artículo tremendo  
 dos hombres mas , añadiendo  
 que no sabes su opinion.

Son Lamennais, vaya en gracia,  
 y Lamartine, adalides,  
 si otra cosa no decides,  
 de la noble democracia.

Estos los dos hombres son ,

y á fé que te has vuelto loco,  
ó sabes poco, muy poco,  
si no sabes su opinion.

Ni el halago ni el pecúlio  
ni insultos ni trampantojos  
les harán volver los ojos  
hácia el monarca de julio.

Esos hombres, y otros y otros  
liberales ilustrados  
si quieres..... son *moderados*,  
pero no como vosotros.

Y hora es de decirs ya  
que hay gran diferencia, sí,  
de un *moderado* de allí,  
á un *moderado* de acá.

Esta razon es patente  
y la oyeras, no lo dudo,  
á no ser tan testarudo  
y tan sordo..... de la frente.

—  
Pudieras, por decontado,  
recordar ilustres nombres  
aun entre los mismos hombres  
del partido exagerado.

Tienen sin duda ilusiones  
y aun de locura destellos,  
pero el mas zopenco de ellos  
podria daros lecciones.

Si probar es menester  
lo que acabo de avanzar,  
me bastará con citar  
no ya un hombre..... una muger.

*Jorge Sand*, esa señora  
que es persona de importancia,  
muy conocida en la Francia  
y aun aqui, como escritora.

Tu ya lo debes saber;  
pero aunque eres mi enemigo  
por si lo ignoras te digo  
que *Jorge Sand*.... es muger.

Muger la hicieron los hados,  
mas de fijo os atortola,



porque mas sabe ella sola  
que todos los moderados.

Si tu razon no lo siente,  
nada en contra probarás,  
probarás, todo lo mas,  
que estás sordo.... de la frente.

—  
Agotada ya tu saña,  
que hácia el error te encamina  
contra la nacion vecina,  
vuelves los ojos á España.

Aqui el encono te avispa,  
y sostienes muy formal  
que el partido liberal  
carece de hombres de chispa.

Y dices muy satisfecho:  
«¿hay por ventura algun hombre?  
¿dónde está? que se nos nombre  
un escritor de provecho»

Dime, *Heraldo* desgraciado,  
para dejarnos de cuentos;  
¿y dónde están los talentos  
del partido moderado?

Probar aqui es oportuno  
que el mas sabio no es un bolo;  
cita uno solo, uno solo,  
pues yo no encuentro ninguno.

No diré con insolencia  
que en el último quinquenio  
no haya brotado algun genio  
que sea un pozo de ciencia.

Pero diré á ver si saldo  
la cuenta una vez contigo,  
que de seguro ese amigo  
no es redactor del *Heraldo*.

Y esto lo juzgo evidente  
viendo en el rumbo que llevas  
que das cada vez mas pruebas  
de estar sordo.... de la frente.

—  
En sus raptos espasmódicos  
quiere el *Heraldo* aturdido,

probar lo que es un partido  
por lo que son sus periódicos.

No es el medio mas discreto  
para decidir de pronto,  
quién es mas sabio ó mas tonto,  
pero en fin, se acepta el reto.

Malos hallo uno por uno  
los del bando moderado,  
aunque tan mal redactado  
como el *Heraldo*, ninguno.

Cuando esos papeles leo,  
digo, porque causan grima,  
¿posible es que esto se imprima?  
lo estoy viendo y no lo creo.

¿No nos dicen esas gentes  
(quizá lo digan por mofa)  
que todos los de su estofa  
son hombres inteligentes?

Pues si son hombres metódicos,  
de ciencia talento y chiste,  
¿en qué demonios consiste  
que dan tan malos periódicos?

Mi reflexion es prudente  
aunque no pienso hacer mella  
en el *Heraldo* con ella,  
porque es sordo.... de la frente.

—  
Por lo demas, yo me baldo,  
y pongo en el cielo el grito  
cuando despacio medito  
la invitacion del *Heraldo*.

¿Los nombres quiere saber  
de escritores liberales,  
y de estos los principales?  
Todos lo son á escoger.

No sé si son ilustrados,  
mas no encuentro uno quizás,  
que no sepa él solo mas  
que todos los moderados.

Y si quieren una muestra  
los contrarios que mas valgan  
para probarlo, que salgan

á la pública palestra.

Salgan, sí, que sin falencia  
se arrancarán los cabellos  
viendo tan distante de ellos  
la suprema inteligencia.

Mas sé que me esfuerzo en vano  
y hago mal en esforzarme,  
que no puede contestarme  
quien no entiende el castellano.

Ni á replicar á esa gente  
volveré con tal fervor;  
porque no hay sordo peor  
que el que es sordo... de la frente.



## LA POLICIA URBANA ES POLICIA MUY URBANA , PERO ES POLICIA.

Muchas veces he discurrido yo , *D. Circunstancias* , sobre las vejaciones que sufren los pobres y mas de un sermon he predicado para remediar los abusos , aunque sin fruto , porque los hombres de la comunion dominante acostumbran á decir lo del otro :

Predicame, padre,  
que por un oido me entra  
y por otro me sale.

Malos versos son estos sin duda, pero de los cuales en la aplicacion que hacemos podríamos decir como cierto improvisador : no es verso, pero es verdad:

Yo que estoy convencido de que debo defender á los pobres por que los ricos tienen hartos elementos de defensa, escribí hace pocos dias un artículo contra los abusos á que da lugar el bando que de hoy mas llamaremos bando de puertas, y las multas que por él se estraen, pueden denominarse tambien derechos de puertas. Tenia pensado ocuparme despues, de lo exorbitante de los derechos que se hacen pagar á los que infringen las disposiciones sobre policia urbana ó mas bien la injusticia con que se exigen tales derechos , y he celebrado mucho ver que se me adelanta el señor D. Agustin Alfaro y Godinez tratando de este asunto en un comunicado que dirige á *La España* de ayer. Dicho señor, demuestra con razones de mucho peso, que es monstruoso y horribilmente vejatorio el que se exijan derechos por providencias que deben ser puramente gubernativas. Tiene razon.

Tambien dice el señor Alfaro:

«Los alcaldes constitucionales, elegidos por la voluntad del pueblo que deposita en ellos su confianza, pueden y deben tener mas desahogo en el ejercicio de sus atribuciones, y decidir de plano sin intervencion del fiscal, y sin mas formalidades que la audiencia de la parte y la presentacion de testigos sobre cuestiones que son de hecho y puramente de hecho. Asi se evitarian esas costas tan vejatorias como irritantes con que va acompañada ahora la imposicion de cualquier pena».—Tiene razon.

Dice luego el señor Alfaro que en lugar de diez rs. de multa, tiene que pagar el prójimo 56 rs. por aumento de 26 á que suben las costas de un juicio de pura fórmula.—Tiene razon.

Despues pasa el señor Alfaro á demostrar que es un grave perjuicio el que se irroga al vecindario de Madrid, y calcula que por término medio puede suponerse diariamente 17 personas denunciadas por faltas contra el reglamento de policia urbana, que no porque sea urbana deja de ser policia. Ahora bien, continúa el señor Alfaro, si se penara á esas 17 personas, tendríamos que en cada alcaldia subirian las costas á 442 rs., cuya cantidad multiplicada por 10, que es el número de las alcaldias de Madrid, ascenderia á 4420 rs. diarios, lo que daria al año una suma de 1,615,300 rs. vn. El señor Alfaro ruega á los señores tenientes alcaldes y promotores fiscales, que renuncien sus derechos en esta clase de juicios, y ofrece combatir la vegacion, en lo cual cree prestar un servicio al vecindario de Madrid.—Tiene mucha, mucha, mucha razon.

¿Qué es lo que *D. Circunstancias* puede añadir á las justas y equitativas reflexiones del señor Alfaro?—Nada; sino que deseo ver una reforma radical en todo lo que tienda á aliviar al pueblo de las pesadas cargas que sufre, aunque casi me atrevo á decir al señor Alfaro cuando tan felices se les promete, aquello que dijo un gallego al cura:—¿Crees que vendrá Dios á juzgar á los vivos y á los muertos?—Si creu, padre; pero ya verá usted como nu viene.—Y no porque yo sea tan zopenco como el gallego que se permitia decir tal atrocidad, sino porque tengo mucha desconfianza de que en lo que tiene relacion con el bolsillo, palpe el pueblo mejoras positivas por ahora. Es una opinion que he formado de los moderados, á cuyo partido pertenece el señor Alfaro, que por lo visto es una escepcion honrosa. Si por fortuna me equivocase, que tambien hay equivocaciones afortunadas; si la reforma que el señor Alfaro apetece se efectuara, confesaría mi error y me alegraria mucho, que yo siempre me alegro del bien del prójimo, y por eso me alegro de que el gobierno accediendo á los deseos del conde de Vistahermosa, haya admitido la renuncia que este señor ha hecho de los cargos de gefe político y alcalde corregidor.

Sea como quiera, repito que he visto con placer que el señor *D. Agustin Alfaro*, aunque diputado de la mayoria y moderado, está conforme en esta ocasion con mis deseos, y debo felicitarle

por el interés que toma en un asunto de economía para el vecindario, y sobre todo, porque al fin de su comunicado manifiesta no pertenecer á la redaccion del *Heraldo*. Algunos lo creian así, y el señor Alfaro con una finura que le engrandece, dice que no quiere atribuirse ó que le atribuyan glorias que no le pertenecen.—Hace lo que debe.

Volviendo á la cuestion, para acabar, debo decir que los elegidos del pueblo tienen mas inmediata obligacion que nadie de hacer bien al pueblo, y que la policia urbana mas que una carga ha de ser de amparo de la poblacion si aspira á merecer el honorifico título de urbana.

---

## AL REDACTOR DEL PERIODICO TITULADO D. CIRCUNSTANCIAS.

---

Aunque no juzgo raquítico  
tu consecuente periódico;  
su precio no es nada módico  
y el estado mio es crítico.

De gran valor es su métro;  
tiene fibra y arrogancia;  
le leo desde su infancia,  
pero de hoy mas *vade-retro*.

¿Cómo quieres que las luces  
que propagas tan leál  
lea el pueblo liberál  
si estás por aquestas crúces?

Mostrarte debes á fé  
generoso, humanitario;  
que el sistema Tributario  
como sabes está en pié.

La clase á que pertenezco  
se encuentra bastante inválida,  
tal que al verla tan escuálida  
te juro que me estremezco.

Como sucedió este mes  
se cobra en papel y tarde  
y el agiotista hace alarde  
de que suba el interés.

De nueve que prometió  
nuestro gobierno indulgente.

hasta el día solamente  
cuatro incompletos nos dió.

¡ Y qué afanes y qué apuros  
para cobrar *ellos* y *ellas* !  
llegaban á las estrellas  
los *por vidas* y conjuros.

Hubo sendos mogicones,  
y pellizcos y arañazos;  
mantillas hechas pedazos,  
desmayos y pisotones.

Hubo con tanto apretón  
algunos flatos histéricos  
y semblantes cadavéricos  
anunciando consunción.

¡ Qué ocurrencia tan sutil  
la del gobierno al pagar !  
en vez de oro ó plata, dar  
billetes de á cuatro mil !

Así, pues, *D. Circunstancias*  
liberal puro y sincero,  
renunciarás, yo lo espero  
á tener grandes ganancias.

Siendo el alma y el sosten  
del pueblo, y no con falacia;  
harás por él esta gracia  
y el cielo te premie, amen.

¿Quieres saber al instante  
quien el consejo te dá?  
Hecho un camaleón está,  
que es progresista..... y cesante.

*El amigo de AQUEL.*

## RESPUESTA DE D. CIRCUNSTANCIAS AL AMIGO DE AQUEL.

No debo olvidarte, no,  
progresista honrado y fiel,  
si eres amigo de *aquel*  
supuesto que *AQUEL* soy yo.

Aunque suspiros me cuesta  
contestaré como es justo :  
tu carta he visto con gusto,

escucha tú mi respuesta.

El sistema tributario  
has querido recordarme  
solo para aconsejarme  
que me muestre *humanitario*

¿ Qué escucho? ¿ Será verdad  
que me des tan duro tajo,  
á mí, que tanto trabajo  
por bien de la *humanidad*?

Yo que soy muy razonable  
sé compadecer tu suerte;  
pero debes convencerte  
que no es la mía envidiable.

No tengo grandes ganancias,  
pues estoy, y no te asombre,  
casi comiéndome el nombre;  
vivo, en fin, de *circunstancias*. (1)

Porque veas que en mi trato  
soy franco, á decirte voy  
que el periódico que doy  
no sé si es caro ó barato.

Sé que con gana ó sin gana  
tengo mucho que remar  
para escribir y llenar  
una plana y otra plana.

A mas, puedes conocer  
si es que despacio lo miras  
cuánto me espongo á las iras  
de los hombres del poder.

Sé que al mes doy mil cuartetas  
por ocho reales cabales;  
y bien mirado, ocho reales,  
no son mas que dos pesetas.

Sé, ya que tú me provocas  
que arrojar debo los trastos,  
porque tengo muchos gastos  
y las ganancias son pocas.

Sé, tambien, y te lo juro,  
que con el precio corriente  
voy ganando solamente

(1) Ya sabrás que las patatas se llaman tambien *circunstancias*.

para salir del apuro.

Que de bajar solo un real,  
tal golpe puedo sufrir,  
que al fin llegára á morir  
este papel liberal.

Sé que esto fuera una afrenta  
de la causa que sostiene;  
sé que á mí no me conviene  
ni al pueblo le tiene cuenta.

Por lo tanto no es razon,  
y aquí voy á concluir,  
que me condene á morir  
bajando la suscripcion.

El oficio no convida,  
y aunque en él estoy ganando  
nada mas para ir pasando,  
quiero conservar la vida.

Y esto ¿sabes tú por qué?  
por la causa que sustento  
sino con mucho talento,  
al menos con buena fé.

Ideas tal vez muy rancias,  
pero propias, te lo digo,  
de *Don Patatas*, tu amigo,  
ó sea—*D. Circunstancias*.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATEUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

*Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.*